

Cavallo y la Ley de Okun

La culpa del desempleo es de la convertibilidad

Eduardo Conesa
para El Cronista

La convertibilidad es el antídoto exacto contra la hiperinflación y su éxito en tal sentido está fuera de cuestión. Soy el primero en aplaudir la convertibilidad con tipo de cambio fijo y prohibición de emitir moneda para financiar al gobierno. Soy el primer partidario de la estabilidad de precios, consecuencia inmediata de la convertibilidad. El problema consiste en que la condición esencial para el éxito a largo plazo de cualquier convertibilidad es que el tipo de cambio real quede determinado en un punto cercano al tipo de cambio de equilibrio verdadero de la economía de que se trate.

Esta condición no se da en la convertibilidad que se inauguró en nuestro país en marzo de 1991. Si el tipo de cambio de equilibrio de largo plazo de la economía argentina fuera 1,20 pesos por dólar, cabría pensar en la desregulación laboral, el Pacto Fiscal, los reintegros a las exportaciones, las AFJP, la tasa de estadística de 10% y toda la parafernalia de medidas que el Ministerio de Economía lanza desesperadamente para devaluar sin devaluar nominalmente. El problema es que el tipo de cambio real de equilibrio de largo plazo de la economía argentina es de 2,50 pesos por dólar. El error cambiario de Cavallo es demasiado grande para ser remediado con aspirinas.

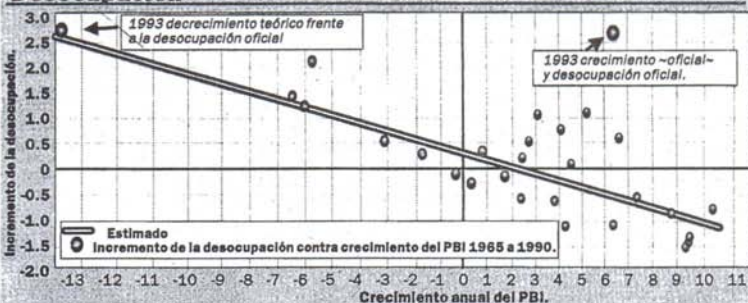
Como lo anticipáramos en repetidas oportunidades desde hace más de tres años en numerosas conferencias, libros y artículos periodísticos, las consecuencias de

este error son: 1) un creciente desempleo; 2) un creciente déficit comercial; 3) un creciente endeudamiento externo; 4) un creciente deterioro del sector agropecuario, cuyos precios sufren el impuesto del 60% implícito en la baja cambiaria; 5) un creciente acortamiento en los procesos productivos encarados por nuestras empresas industriales caracterizados por un mayor uso de insumos importados que sustituyen a los insumos nacionales. El principal insumo nacional sustituido es nada menos que el factor principal de la producción nacional: el trabajo nacional, de ahí el creciente desempleo que ahora observamos.

¿Cuál es el aspecto positivo de este plan económico?; énfasis el logro de la estabilidad de precios. Este es el único logro concreto, por ahora. Todo otro plan alternativo que se haga en el futuro debe privilegiar la estabilidad. Las privatizaciones no son mérito porque hasta el comunismo privatiza hoy en día después de la caída del muro de Berlín. Después de 1990, el mérito no está en privatizar, sino en privatizar bien, en salvaguarda del interés general.

El presunto aumento de la producción del 30% desde 1990 hasta la actualidad se debe a dos espejismos estadísticos: primero, partimos de un nivel bajísimo causado por la recesión de 1989-90, después del cual es muy difícil "crecer", simplemente se trata de volver a alcanzar los niveles productivos de 1987, ¡de siete años atrás!; segundo, una parte del aumento proviene de medir el valor bruto de la producción logrado

Desocupación



La desocupación de 1993-1994 pone en duda las excelentes cifras del «crecimiento» cavallista.

merced al mayor uso de insumos importados y no medir el valor agregado nacional, resultante de restar el componente importado. Por ejemplo, ¿qué es más, producir 300 mil automóviles con 70% de insumos importados, o 200 mil con 10% de insumos importados solamente?

Las mayores dudas sobre las cifras de producción que da a conocer el propio equipo económico nacen cuando observamos el estallido de la Ley de Okun bajo el plan Cavallo. La Ley de Okun es una ley empírica descubierta por Arthur Okun, un asesor del presidente Johnson de los Estados Unidos. La ley dice que cuando aumenta la producción disminuye la desocupación y, cuando disminuye la producción, aumenta la desocupación. En todos los países del mundo funciona bien. En nuestro país también, hasta que Cavallo puso las cuentas nacionales bajo su directa supervisión. En la Argentina, el mismo equipo económico genera las cifras con las cuales lo tenemos que juzgar. Si a mis alumnos de la Facultad de Ciencias Económicas les diera el poder de autocalificarse, todos sacarían diez puntos. Las cifras de las cuentas nacionales argentinas

son tan poco desagregadas que no pueden ser chequeadas con la realidad. Uno de los pocos chequeos posibles es con la Ley de Okun, la cual revela un casi imposible.

En el eje vertical colocamos el incremento en la tasa de desocupación, y en el horizontal la tasa de crecimiento del PIB. La Ley de Okun, estimada anualmente para el período 1965-1990 en la Argentina, nos dice que ante un crecimiento del 6% es probable una *disminución* de la desocupación del 0,5%. Nos dice también que se necesitaría, probabilísticamente, una caída del PIB del 13% para obtener un *incremento* de la desocupación de 2,65 puntos como ha ocurrido en 1993. Sin embargo, cosa rara, en 1993 la desocupación se incrementó en 2,65 puntos, pero tuvimos un milagro "crecimiento" del PIB del 6%. Todo al revés de las regularidades estadísticas anteriores.

Las explicaciones gubernamentales al enorme desempleo generado son tres: primera, que se debe al proceso de "reconversión productiva" y es, por lo tanto, transitoria y beneficiosa. No bien estalle el tipo de cambio invariable que tenemos, habrá que volver a los anteriores procesos producti-

vos, más empleadores de mano de obra. La famosa reconversión es, en buena medida, una adaptación a un esquema de precios relativos inviable y, por lo tanto, una pérdida de tiempo y recursos.

La segunda justificación que ensaya el equipo económico para cubrir sus errores consiste en que la desocupación ocurre en todos los países del Primer Mundo, y que se debe a la tecnología; y esto es falso. La tercer defensa que ensaya el equipo económico para esconder sus culpas, causa hilaridad. Le echa las culpas al Congreso porque no reforma la actual legislación laboral.

La desocupación y la subocupación se deben principalmente a la convertibilidad con tipo de cambio bajo y precios relativos distorsionados que obliga a las firmas de los sectores transables internacionalmente a bajar costos y a reconvertir su proceso productivo con mayor uso de insumos extranjeros y/o despido de personal. En menor medida, la desocupación se debe a que el mismo tipo de cambio bajo atrae a inmigrantes de países vecinos porque crea una ilusión de un salario altísimo en dólares, aunque no en verdadero poder adquisitivo local. ♦